

# QVADRIVIO IMPERIAL

POR

ANGEL MARIA PASCVAL

QUADRIVIO  
IMPERIAL

POB

ANGEL MARIA PASQUAL

- Lo primero trata de la Nueva Edad.*
- Lo segundo de Arquitectura.*
- Lo tercero de la Sencillez.*
- Lo cuarto de la Milicia.*
- Lo quinto del Arte Náutica.*

## QVADRIVIO IMPERIAL

Quisiera en el principio advertiros a los que tengáis nuestra Revista Negra en vuestras manos y a este punto llegásteis cómo en la Historia hay edades que vuelven. Anda el tiempo con prisa y en el cielo el giro de los doce signos, y al cabo tornan el ademán y el aire de los antiguos días. Todo lo que se mueve es un largo o breve rodeo y ahí está la verdad de aquel refrán español que aproxima hasta tocarse, los extremos. Vuelven días olvidados y vuelve también su *lucidus ordo*. Cuando ahora en el diálogo o en el estudio, que hecho virtuosamente es otro modo de diálogo, decimos: *Aquello era una edad clásica*, o bien: *el escolasticismo es la idea de su tiempo*, hacemos teoría y sistema de una extrema convivencia de acontecimientos dispares. Semejanza y hermandad encontramos en lo disperso.

Es difícil superar los fenómenos inferiores pero el estilo surge en presencia de la más leve operación de la mente. Y esto y profecía es la Historia.

No se crea difícil averiguar cual sea el estilo de cada edad porque dos estilos solamente existen: el estilo clásico y el estilo barroco. Alternan y tienen de uno a otro ese plazo turbador y

gallardísimo que se llama una época de transición. Sucede que el paso de una edad a otra en guerras viene y en conmoción de pueblos, pero el cambio es largo, tenaz, muy lento y no puede verse sino en sus extremos. Lluve en el verano una nube de aguas hasta que de la otra parte del cielo surge el sol de nuevo y aparece el arco de los siete colores. En su centro son diferentes los colores y ciertamente opuestos en su matriz, ¿pero quién advirtió brusquedad en el paso de entre ellos? ¿y quién, donde empieza un color y acaba su inmediato? ¿acaso no será cada uno, paso y cambio entre otros dos diversos? Después de las tormentas un arco en el cielo nos enseña que todo es sucesión y tránsito; y una lección de serenidad, de moderación y de ironía nos es profesada en la altura.

Sucede también cuando empieza el otoño. Siguen aún los días del calor y vosotros junto a la piscina pensáis sin notarlo. *Es posible que mañana cambie el tiempo y ya no podamos venir en muchos meses.* Todo está igual que en el vago estío, el cielo y el agua y los diálogos en el borde del agua que son mucho más claros, sencillos y alegres que en la ciudad. Sin embargo en esos últimos días de calor es la despedida, inseparable de cada momento. Pues sucede así en el tránsito de las edades. Empieza una edad bárbara, una edad media sigue y culmina en una edad imperial y áurea. Pero Fortuna gira su velocísima rueda y viene una edad de plata en que la decadencia se hace extrema y otra vez una edad bárbara es fin y principio y un ciclo nuevo empieza en los caminos del tiempo. Estas edades son tránsito donde las vecinas se confunden, y aun tiempo definidas

y distintas como grandes órbitas de un ignoto sistema. Como vienen empujadas por el viento innumerables bandadas de aves rápidas en un cielo que anuncia los fríos cercanos, así vuelven en la Historia las edades, siempre iguales y periódicas y siempre empujadas por la ley del tiempo implacable. Arma ignuda que a todos vence.

Fin, principio y tránsito cada edad en su definición y esquema porque esta es ley de las cosas perfectas, el participar de la esencia de sus contrarias. A eso le llaman ironía.

Pero en lo que es mudable hay razones de permanencia, de ahí que en la sucesión de las edades, los dos órdenes alternan: el Orden Clásico y el Orden Barroco. Hace muchos siglos aquel famoso maestro en el conocimiento de los Números, Pitágoras, daba al principio masculino el número 3, como idea de solidez, de totalidad y de jerarquía. Presidía el número 2 el principio opuesto porque en él no hay equilibrio ni jerarquía y le rodea una vaga morbosidad. Hay una ley d'orsiana: la ley de la Gravitación de las Artes que sirve para distinguir las edades clásicas y de las edades barrocas. Esta ley se enuncia de esta manera. Ordénanse las Artes desde la más pesada a la más leve, desde aquella donde todo sea tenerse en pie hasta aquella otra donde todo sea volar, y el orden es este: Arquitectura, Escultura. Pintura, Poesía y Música. En una edad barroca las Artes gravitan hacia la Música. Así la Poesía es musical, la Pintura, poética, la Escultura, pictórica y la Arquitectura, escultural. En una edad clásica las artes gravitan sobre la Arquitectura. La Escultura es arquitectónica, la Pintura escultórica, la Poesía pic-

tórica y la Música poética. En el siglo XIX era musical la poesía, poética la pintura de los impresionistas. Era pintura de grandes pinceladas la escultura de Rodín. Era escultura disparada, el gaudismo y todo el *arte catalan*. Wagner, Debussy o Erick Satie presidían la universa estética. Por todo ello el siglo XIX perteneció al orden barroco. Ahora nuevamente la Arquitectura preside las otras artes. Encuentra la escultura serenidad y ritmo. La pintura llega a morir de volúmenes como en el caso de Giorgio de Chirico o de Mario Toddi urbines de quien se decía recordando a Rafael: *La stessa terra fa lo stesso vino*. La poesía es pictórica—algún día se dirá como son opuestas la descripción y la pintura—y la música es poética. Empieza en nuestro tiempo una Edad Clásica, una nueva edad media. La Edad Fascista que nos trae a España la Falange.

Una edad media entiéndase bien. No la Edad Media como quería el ruso Berdiaeff.

El primero que trató sabiamente de Arquitectura en nuestro tiempo fué Fray Carlos Lodoli, el cual denunció sobre esta materia graves defectos y dió normas de refinada perfección. Su contemporáneo el conde Francisco Algarotti lo alaba en su *Ensayo sobre la Arquitectura*. Nada se verá en una fábrica sin

que tenga su propio oficio y sea parte integrante de la fábrica misma. De lo necesario debe resultar el ornato. Estas son ideas fascistas de Fray Carlos Lodoli hace muy cerca de doscientos años. La belleza del propio oficio es la más pura razón de artesanía. Si el trabajo es un castigo, publicarlo con la fatiga será vergonzoso y también disgustarse con él. Necesario es ocultarlo y poner en todas las cosas máxima virtud y maestría. En la Arquitectura existen infinidad de lugares donde un desconocido trabajo sustenta altas bóvedas, naves, crujeas y columnas; y nadie recuerda el nombre de quien allí hizo su obra diaria. Pero a este, la belleza del propio oficio fué un ignorado premio y esa es manera militar. Además hay en la Arquitectura una razón de jerarquía que puede tener maravillosas consecuencias. El Fascismo recogió esta nueva ordenación en la llamada a la *Triennale* milanesa. Solamente eran allí admitidas las estatuas y las pinturas que formaban parte de una obra de Arquitectura. Es signo del tiempo nuevo. Mirad aquí reunidos el conocimiento total de lo que es fundamento y principio, y una exaltación de la artesanía. Todos preguntan el nombre del escultor o del pintor cuando exhiben sus obras sueltas en un museo y los arquitectos son olvidados, así ocurre en toda edad barroca. Todos los que navegan un día cualquiera por Venecia—precisamente la patria del conde Algarotti—conocen las maduras grandezas de Pablo Verones y nadie pregunta en la Riva degli Schiavoni a cualquiera que pase. *¿Quién hizo Santa Maria della Salute?* Por otra parte muy pocos os lo podrían decir. Si el Vasari resulta siempre una lección admirable es porque

enseña todo lo que tenían de artesanos los más excelentes pintores y escultores. Aparece de pronto en cualquiera de ellos el brillo glorioso de los triunfos pero debajo nunca se olvida el aprendizaje y heroísmo. En un tiempo barroco admiran todos al artista y más que a su obra a sus rarezas, a sus caprichos y a sus defectos. Se empieza admirando *le bon sauvage* y cuando la sensibilidad es ya señora vienen gustos morbosos. En cambio del artesano nunca se sabe nada, porque todos son siervos como él de la Obra Bien Hecha.

*No es de creer que viniera nunca el filósofo a encontrar bueno esto de que se reconociera un punto de belleza donde no se demuestre alguna utilidad.* La belleza, que es suprema razón, está precisamente en el orden y en la utilidad. Ved aquí perfección en la sencillez. No en el vano ornato ni en lo que es ostentoso o enfático sino en la sencillez. Tres son las funciones de la Arquitectura: formar, ornar y mostrar. Nada extraño necesita.

Cuando las Cinco Artes estén sujetas a la Arquitectura como en el Orden Fascista el nombre quedará oculto por la obra porque en la Artesanía es más fácil de recordar la experiencia que el nombre de los predecesores. No habrá Salones de Otoño ni *barnissages* ni medallas de oro, ni tertulias parnasianas ni me-lenas ni homenajes. En cambio con la gloria difícil vendrán la pintura al fresco, los frisos heroicos y una infinidad de artes menores. Porque el gusto de la Arquitectura llena entonces a todos los ciudadanos y al mismo estado. Fué Pericles famoso en el gobierno y a grandes empresas condujo su patria, Atenas la del aire claro. Pues de su tiempo son los más hermosos edifi-

cios de la Grecia y los hombres veneran todavía la memoria de Ictinos, su arquitecto. También fué Trajano excelente Emperador y se cansan de loar sus virtudes los historiadores de su tiempo. Tuvo la pasión de construir en gran manera, restauró vías y levantó acueductos, termas y arcos en todas las provincias y castros insignes en todos los límites. Padeció en sumogrado el *morbo ædificator* de su tiempo y su nombre permaneció en lápidas porque una lápida es el más noble descanso para los ilustres nombres. De la misma manera águilas bicéfalas señalan el recuerdo cesáreo de España en las obras del tiempo de nuestro César Carlos. Mirad que este es el destino y el estilo de la Falange: pelear, estudiar y construir. Hacer de todo Arquitectura y en lo imposible hacer esquema sinopsis, teoría y diálogo, porque también esto es arquitectura inasequible y cierta. Y todo sin énfasis. *Se presienten las columnas desnudas sin acompañamiento alguno de bases y capiteles*, decía hace dos siglos con raro ardor de profeta el ligero cortesano Algarotti. Ni bases ni capiteles, solamente proporciones. Sean una misma cosa, bondad, utilidad, belleza y fuerza. *A la antigua y moderna arquitectura sustituirá cuando sea una arquitectura de otra especie, homogénea con la materia, ingenua, sincera, fundada sobre la verdadera razón de las cosas y en la que se mantendrán firmes los edificios, enteros y en una flor de larga y casi perpetua juventud.* Y he ahí entre una gavota del Sacchini una sonrisa en el *boudoir* de Madame Du Boccage y una conversación en *Sans Souci*, como un conde empolvado y académico *élève d'Horace et de Virgile, naturalisé par Ovide*

pudo anunciar la doctrina fascista y nuestra Falange. Pero en aquel tiempo se hacían infinitas profecías, almanaques y presagios.

Pues yo os digo que cuando un arquitecto construye en el *opus novum* y cuando un artesano en el taller de la calle olvidada trabaja en la norma nueva y cuando alguno siga en su Misal el Santo Sacrificio y cuando un día en el campo veáis que la fiesta consiste en nadar o en subir a los montes o en saltar bajo el sol juegos precisos y elásticos pensad, que entre nosotros ha empezado ciertamente un nuevo estilo: alegre, claro, juvenil, fascista. Y os advertiré que fascista no dice aquí política, sino estilo, el nombre de un tiempo clásico que vuelve. Además en esa alusión litúrgica no cabe irreverencia por su trabazón; Liturgia pide Arquitectura y ambas Artesanía y todas en los juegos lozanía y esfuerzo. Arquitectura, Liturgia, Deportes y Artesanía son aspectos de la misma Arte que es el Arte de la sencillez.

La sencillez no está solamente en hallar las formas más elementales sino entre las más elementales la exacta. De igual manera que entre todas las líneas pasando en dos puntos una es más breve y la llaman línea recta, así sucede en todas las normas, en todos los órdenes, en todos los módulos, en todas las

batallas. Una será en ellas la conducta recta y siempre difícil e inesperada porque en la vida lógica las cosas verdaderas traen siempre riesgo e ironía. Están encima cuando se las cree lejos porque nunca conoceremos los caminos superiores de los Santos Angeles, y se trabarán muchas cosas dispares. Así la Arquitectura es camino de sencillez por estructuras y fundamentos. La Liturgia por serenidad y amor. Los Deportes por fuerza y alegría. La Artesanía por continuidad y perfección. Pero lo mismo podíamos atribuir fuerza, estructura y alegría a la Liturgia y amor, fundamento y serenidad a la Artesanía, porque todas las cosas son comunes en la Santa Hermandad de la sencillez. Necesita la Liturgia nuevas Artes y ya las tiene y cada día es refinada y purificada la belleza. Surgen formas exquisitas que nunca se vieron ni en las épocas más altas cuando viene hasta la Arqueología de por sí fría y yerma, con majestuoso imperio, la víspera del gozo. Entonces se olvida la técnica y queda como en el verso de Pedro Salinas esa *alegría más alta, vivir en los pronombres*.

Tres principios sostienen el error barroco que ahora muere: Empiric, Soledad y Anarquía. Abre la primera en toda ciencia el camino de las peores tentaciones. Quita certeza y eternidad, encadena a un rastreo continuo de fenómenos y nunca dejará llorar de emoción ante una perfecta geometría. Buscando dimensiones escondidas se puede encontrar al demonio que espera siempre en los términos de una oculta ciencia, pero Dios estará siempre en que la suma de los ángulos de un triángulo valga dos rectos. Todo se muda: impe-

ríos, mares, especies, astros, formas, invenciones y estilos, pero un teorema será igual siempre. Lo repetirán las mismas palabras y los mismos signos demostrarán su insigne verdad. Y cuando no haya palabras ni signos permanecerá inmóvil aunque se derrumben los cielos de los planetas y la gran bóveda en que doce figuras presiden los giros anuales del sol. Cuando se amotinaron aquellos estudiantes y pedían a voces: *Enseñadnos a Platón*, no supieron que su grito levantaría siempre las revoluciones del buen gusto. La Rueda de la Fortuna cesa en su temerosa vuelta si tropieza con el vértice de un triángulo, con la férrea dureza de un silogismo, con la solidez de una teoría. Y con Platón exaltaban sin saberlo el diálogo porque la soledad es enemiga y extranjera de una lúcida mente. Quien se aísle será Robinsón en isla de pensamientos y eso le dará estrechez y todo deberá construirlo con la rudeza de los primeros hombres. Sus ideas serán diferentes de las comunes ideas pero en tosquedad, en escasez, en dificultad. Cada día empezará con la duda de la llegada del ocaso y desde la cima más alta nunca verá naves viajeras para hacerles señal porque cada vez estará más alejado de las rutas. Caerá en el otro extremo que es el hacer universal norma de unas ideas solitarias. Pero el Glosador aconseja: *Nada de robinsonear. No estamos en una isla desierta, sino en una ciudad—dentro de otra ciudad que es la Cultura—dentro de otra a su vez, que es la Historia. Levantamos los párpados y vemos inmediatamente compañía. Tendemos el meñique y tocamos colaboración. Abrimos la boca y respiramos tradición.* Es mandamiento de la Sencillez. Con el

diálogo las ideas singulares se cruzan con otras y tras la turbación de la sorpresa y del choque encuentran ganancia cierta porque superándola, de antes conocieron la realidad. Su experiencia es mejor. Siempre estuvo de espectadora, mientras la experiencia de los empíricos es una experiencia condenada a perpetuidad de trabajos forzados.

Y después la Anarquía. Eso traen soledad y empirie. Cada rumbo de fenómenos, cada insula apartada aleja cada día una ciencia de otra ciencia, una mente de otra mente y al fin un capricho distinto domina y se cree universal en ellas. Cuando se la mira de lejos porque transcurrió su tiempo, se ve que un mismo espíritu las anima. El barroco es sistema de pura diferencia, equilibrio de cabriolas y como su cifra pitagórica, el número 2, estable en lo inestable, centro de lo disperso y lógica de lo que no concluye. Entonces se hablaba del Arte por el Arte, que es fin que escapa siempre e induce perpetuo giro hasta la locura de volver los sesos agua. Una primera reacción puso frente a esa fórmula, *el trabajo por el trabajo*. Pero tampoco será norma nuestra porque el trabajo es un castigo y cinismo el mostrarlo, como se ha dicho felizmente. En todo caso nuestra fórmula será esta: *el deber por el deber*, seremos los parnasianos del deber. Y sobre todo del deber de Jerarquía.

Milicia es la vida del hombre, dice la Escritura. Milicia incitante y cuando no es Milicia es dar que reír al demonio. Eran los hombres del siglo muerto, espectadores o difamadores ante la Milicia. El sol les parecía enemigo y un drama de fantasmas se abatía pesadamente sobre ellos. El fantasma de la bondad natural, del progreso indefinido y de la diosa Razón. El fantasma de la libertad, el del pragmatismo, el de la sociología y el de los derechos del hombre. El de los poetas malditos, el del arte por el arte y el de la emoción civil. En un café de bancos rojos y luces pálidas de gas se anudaban conspiraciones y revueltas. Había un abismo sin fondo entre el que era ciudadano y el que era soldado, hasta que la blandura llegaba a la Milicia y todo acababa en comités de soldados, campesinos y obreros. Dan con eso en tragedia doscientos años de jugar con fuego. Ahí está el ejemplo de España. Le vinieron los males de que muchas de sus tierras no habían visto la guerra desde que el último soldado francés se fué en el polvo de la retirada, cuando hicieron *chateaux en Espagne* las águilas del Emperador y Rey. Solamente da valor a la vida la tenaz amenaza de la muerte, y en aquellas tierras cuatro generaciones en paz daban a todo la misma importancia. Cambiaban el régimen, desterraban a los Reyes, elegían ineptos, pedían aranceles, enviaban comisiones, atraían turistas y perdían la vieja fe. Durante esa algarabía, nuestra tierra de Navarra que había conocido tres próximas guerras, esperaba firme siempre, mientras todo en torno cambiaba. Solo nos recordaban para herirnos como si las bata-

llas no enseñasen el olvido de las cosas pequeñas. Aunque esta guerra no hiciese sino dar a los españoles aquella gravedad de nuestros siglos áureos, sería beneficio y favor de Dios.

Un sol claro y limpio viene en las Cinco Flechas y por él son alegres las formas del tiempo nuevo. Mirad hace cien años en ese siglo que está desgarrando la Falange. ¿Hay algo más sombrío que una logia, que un teatro, que un club? Viene el deseo de abrir ventanas para que no quede ni un rincón con el polvo y el olor lívido del tabaco, de la sombra y del secreto. El sol es quien limpiará muchas cosas. Quema sombras morbosas, ilumina escondrijos y ahuyenta sueños. El siglo XIX siendo liberal y empírico es también razón pura y sueño de la razón, y ya se sabe que el sueño de la razón engendra monstruos. Quien lo dijo era por sombrío, demoniaco y anticlásico, el hombre y casi padre de su tiempo y tenía motivos fundados de saberlo. Entonces los literatos eran opulentos o miserables, caprichosos o ebrios de madrugadas, de botillerías y de rarezas. Tenían melenas, enfermedades, envidia y pereza. Así eran entre nosotros los abuelos, los hijos y los nietos del 98. Ahora son soldados los que profesan la Sabiduría, nadan y juegan al aire y al sol y no les queda tiempo para la anécdota. Por eso muchos, al ver nuestra batalla y nuestra aparición han enmudecido porque adivinan la derrota. Ellos mismos se llaman los nietos del 98. Hoy las mismas manos sostienen un *crawl*, un fusil y una pluma, y los nietos del 98 se quedan en mangas de camisa, lo cual tiene más importancia de la que la gente cree. Baja el Duce a Riccione todos los veranos para nadar y tenderse al sol durante

unas horas y allí recibe algunos amigos. Cierta día bajó Dollfuss hasta la arena y el Duce y el pequeño canciller pasearon hablando de la cuestión austriaca. El Duce iba desnudo y brillante, mojado y fresco del baño reciente. Dollfuss, en mangas de camisa con el lazo de la corbata, el sombrero en la mano y la chaqueta al brazo le seguía enjugándose el sudor con el gesto fatigoso de quien tiene los zapatos llenos de arena. En eso se diferenciaban Milicia y Política. Dollfuss era un burócrata en vacaciones y hacía una política de decretos, y el Duce era una estatua. Gobierna en marmol frío, exacto y perenne.

Milicia es toda la Falange y el Imperio nuevo que la Falange trae. Milicia en la batalla, en el campamento, en el estudio, en el deporte, en el trabajo y en la fiesta, pero también dentro de cada uno de los de su Hermandad. Hace ya tiempo, cuando éramos muy pocos y nuestras reuniones tenían un vago aire de catacumba, yo lo decía en cierto curso de estudios a los primeros fieles de la Falange en la ciudad nuestra. Antes de la conquista del Estado está la propia conquista, la revolución de las cuatro virtudes. La Prudencia, para que en todo haya orden, peso y medida. La Justicia, para que el afán de cada día sea dirigido por una firme rectitud. Fortaleza en el triunfo y en la persecución, para que el orgullo o la flaqueza no malogren la obra empezada. Y Templanza, para poner en todo moderación y sencillez. Esta milicia de las cuatro virtudes es el principio de toda otra milicia. Y en esto se ha de tener cuidado, en que sea Milicia, no Caballería. En la Milicia hay jerarquía, continuidad y orden, Grandeza y

servidumbre. En la Caballería se acaba siempre peleando con molinos de viento. En esto conoceréis también que empieza una edad media y no que vuelve la Edad Media. En esto y en todas las cosas que se van diciendo.

Si la vida del hombre sobre la tierra es una milicia, también vivir es navegar. Yo recuerdo siempre la casa del capitán Laud rodeada, hasta las praderas vecinas, de la voz del mar. Tenía unos vidrios gruesos y amarillos en las ventanas; mesas, bancos y cofres pesados de madera oscura y colgaban de sus vigas, pequeñas naves. Cuando os sentábais junto al fuego en unos bancos de madera, altos, sentíais que en aquel instante estábais venciendo la marcha del tiempo. Y si leíais, junto a cualquier ventana, pero mejor junto a la ventana chica del cuarto de estudio, en una butaca panzuda, aquellos libros grandes y raros del capitán Laud, nunca fué más lento y suave el reposo ni más gozoso el paso de las horas. Eran libros de viajes, de Cosmografía, de las estrellas y de natural historia y el *Orbis Pictus* de Commenio. Allí es donde se aprendía un conocimiento nuevo del mar, y con la ciencia del mar una nueva ciencia de todas las cosas y más especialmente de la sabiduría por la atención despierta y de la política porque son los es-

tados como altas naves y rigiéndolos es un piloto quien desafia, en la impasibilidad de los rumbos, los adversos vientos. Pero otro día, cuando a todos venga el sosiego, al publicar su diario de navegaciones hablaremos despacio del capitán Laud. Porque el mar y todo lo que está sobre él y las cosas que le rodean son una lección para cada día. Todos aquellos que rigen los estados o bien la sabiduría o su propia vida deben ir a los puertos del mar muchas veces para no endurecerse en la monotonía y para aprender ruido y descanso, trajín y silencio. Sea un puerto de esos no muy grande donde la llegada de una nave inesperada da acontecimiento durante unos días a los diálogos de la primera noche. Gritan los marinos un extraño lenguaje, abaten las velas o las van arrollando en la vasta arboladura. Ágiles manos trepan las escalas y suben y bajan cuerdas, poleas y voces. En el final unas sogas lanzadas con fuerza airosa y rudo arte rodean los pilotes de amarre que fueron antes bocas de fuego, azote implacable del fiero Marte el de las batallas y bronca voz de la Guerra. Y queda la nave acostada en la orilla. Hay confusión y orden. Confusión de lenguas y de oficios, de mercaderías, de grupos y de voces; y orden porque nadie estorba y son todos, en su afán, unánimes. Cada navío que ancla, trae sobre sí la ventura y prisa de los marineros y fatiga en su rumbo; y cada nave que sale lleva esperanza y es una voz a la aventura. Por todas estas razones deberían venir a los puertos los que ordenan los estados para aprender eso que es razón de buen gobierno, el dar a cada día novedad y continuidad y así el estado sería un fresco hallazgo de cada mañana; y cada noche

habría el descanso para pensar esas ideas ligeras, abundantes y precisas de las navegaciones felices. Lejos del mar los gobiernos se hacen violentos, las leyes durísimas y el espíritu áspero de la sequedad de las tierras metidas, influye en las leyes y viene pronto la exaltación de lo típico en lugar de hacer de cada movimiento, arquetipo, cánon de formas y proporción lógica. Ahora bien, los estados que reflejan en el mar los muros de su gobierno son de rica y alegre historia aunque en toda ella transcurra una política de vejez. Así quedó definida Venecia en cierta ocasión. Cabía en ella la opulencia madura, encendida en muertos oros, del Verones, y la fría sátira de los carnavales de Lotto. Su gobierno era cruel, secreto, inexorable y lento. *¿Cómo no amar la alegría?* Era verdemar aquel mar de poco fondo y un vago olor de légamo llegaba entre el puente de Nombolí y aquel de Donna Onesta pero *io nacqui in mezzo a quel baccano, fra tanta dovizia*, dice el abogado Goldoni. Hay un cuadro del Canaletto donde al pintar Londres desde una altura, pinta la alegría ordenada, limpia y fresca de un estado que a fuerza de mar está haciendo su imperio, o pseudo imperio para que nuestra ortodoxia descansa siempre en exactitud. Al fondo, la cúpula de San Pablo surge blanca sobre una multitud de casas rojas con ventanas verdes. En el parque junto a un banco de madera clara y un barandal dos figuras con sombrilla ven allí abajo el río pálido con barcas. Todo está en su sitio y un orden confortable se adivina en los detalles. Quizás aquel mismo día habría terminado alguna de sus memorias el Capitán Cook sobre el salvaje de las islas que

trajo en su segundo viaje. En el despacho del Capitán Laud ví este cuadro del Canaletto aunque sospecho si sería una buena copia. Porque al Capitán Laud le gustaban los cuadros de marinas y vistas de ciudades y nunca le sobró el dinero. Entonces a fuerza de ser nueva parecía casi adolescente la política de Inglaterra que ha sido la segunda gran política de vejez en el mundo. El mar quita pereza y hollados caminos porque en el mar perduran solamente las huellas del espíritu. Siempre pensé para onfalo de nuestro Imperio y sede cesárea, en aquella ciudad de habla dormida donde el río ensancha entre torres marineras un estuario en que cabrían cien flotas ancladas. Tiene una plaza abierta para los desembarcos y para los desfiles; y son estas plazas con tres lados de pórtico y el cuarto de mar las más bellas del mundo. Allí un estado grande en territorios, en ciudades y en la variedad y número de sus gentes tendría un admirable sede. Diariamente cumpliría el símbolo de las naves, porque el buen gobierno debe ser como nave donde haya aventura y orden, seguridad y riesgo, rumbo y horizonte. Donde haya una proa atrevida y el descanso de la popa levantada, con cañones por banda y una cámara en que el resol de las aguas dé a los diálogos calor, historia y sosiego. Haya en la calma una vela bien dispuesta que recoja el menor viento para que inmóvil no traiga pereza; y en la tempestad una mano segura mantenga siempre la ruta porque más fuerte que los huracanes, fuegos del cielo y meteoros es la serenidad. Como en las naves, tenga quien conduzca el Estado el astrolabio de los rumbos y el sextante de la altura. Y navegue en compañía por-

que de dos actitudes es necesario huir en el tiempo nuevo: del perderse y del quedarse solo. Y mire siempre a las estrellas como navegante de rutas nuevas porque este es camino nunca andado. El olvidarlas trae venganzas espantosas según la tragedia llamada *The Golden Door*. Y mirándolas verá que tres estrellas rectas dan grado militar al cielo y verá sobre todo que ellas marcan una vía fatal e innumerable porque son luces de la guardia de nuestros muertos.

Para que en figura augusta de espadas venga el Sacro Imperio y sea triunfo de Dios y del César.



# POESIA

*Arbeloa*  
*Foyaca*  
*Salazar*  
*Tribarren*



# JOAQUÍN ARBELOA

En la casa de mi padre  
con sus libros y sus cosas  
esperaba cada día  
la llegada de mi madre

En el silencio de casa  
que se ha puesto ya a dormir

En la ventana de mi habitación  
con su marco blanco de madera  
como si fuera el ojo  
de un niño que mira siempre

En la mano de la madre  
en el gesto de la vida  
en la mirada que siempre  
me ha seguido por el mundo



# Rosas en tu Carne

*La roja flor de la sangre,  
con sus pétalos de seda,  
envuelve toda tu carne.*

*Es el vestido de gala  
que te ha puesto la Falange.*

*Tu novia en la azul camisa,  
con su mano blanca de ángel,  
cinco flechas bajo el yugo  
bordó con hilos de sangre.*

*Y la mano de la patria  
en la seda de tu carne  
te ha encendido cinco heridas  
en la noche del combate.*

*Cinco heridas, cinco soles  
que en tu cuerpo joven arden  
Cinco heridas, cinco rosas  
en el jardín de Falange.  
Con dolores de martirio  
Se forjan victorias grandes.*

*¡ Arriba España !*

*Que pase,  
bajo los brazos tendidos,  
el escuadrón de los mártires.*

## José Antonio

**D**i, tú, Verbo inicial del alborada,  
supremo Capitán de primaveras,  
en loca profecía de banderas  
el radiograma azul de tu Cruzada.  
Que España entera, exacta y desvelada  
de inquietudes y místicas guerreras,  
irá encendida de ilusión y esperas  
al jardín de tu cita enamorada.  
Y tu grito de Imperio—Yugo y Haz—,  
carabela triunfal de geografías  
cargadas de victorias y de ensueños,  
despertará el poema de la paz,  
encarnando en sus dulces melodías  
el alta arquitectura de tus sueños.



# CARLOS FOYACA

Har de mi padre un cuerpo de  
fuerza de suyo como a la verdad  
y que me acordaba en el año siguiente,  
hecho el consuegro de las Américas.

Que surgen los días de los siglos, y  
y un día se me dio a entender que  
para que nunca se olviden a Dios y a los  
los nombres de los santos de la paz.

Caracteres de cultura nueva  
colocar de un modo  
y la única madre cuerpo de paz  
para España con nuestra cruzada.



# Canción del Ansia

**H**az de mí, para mi cuerpo tenso  
flejes de acero cara a la verdad  
y que me acerquen, en el salto inmenso,  
hacia el consuelo de la Eternidad.

Que surjan flechas de mi sangre, rojas,  
y unidas en mi pecho formen haz:  
para que tengas frente a Ti y escojas  
los claveles de sangre de la paz.

Cazadores de cielos azules  
orlados de un sueño...

¡¡ Un blasón sobre campos de gules  
para España será nuestro empeño !!

*No era apenas Falange,—era un sendero  
y hoy es ancha promesa de viajar.—  
Si a tu lado se duerme un compañero  
abre puerta en tu pecho y hazle entrar.*

*Y ¡ adelante ! y ¡¡ arriba !! que no engaña  
si se busca la Gloria con tesón.  
¡ Adelante ! y ¡¡ arriba !! ¡¡ arriba España !!  
que la llevamos en el corazón.*

# Arquitectura

*P*ara el trazado de mis construcciones,  
dáme la línea seca, escueta y dura  
—Geometría de las almas, Ciencia Pura—,  
la vertical de las Aspiraciones.

Sentemos—yo contigo—las Nociones  
de un Tratado magnífico: de Altura  
y de Serenidades, de Reciuera.  
Y un axioma inicial: Afirmaciones.

Y así, explicar Teoremas—en ayuno  
de materia y de forma—, como en rito  
de un ascético ardor iluminado.

(Las columnas de Dios—que es Trino y Uno,  
Arquitecto Supremo de Infinito,  
sostienen lo Creado y lo Increado.)

# Imperio

*S*on tres carabelas rumbo a los confines.  
Tres venablos blancos a la lejanía.  
Son tres pañizuelos para cetrería.  
Van atraillados inquietos deltines  
Y en la mano el azor estaría.

*No resuenan trompas que es caza prohibida  
Y es vedado incierto la quietud del mar.  
Pero a lomos blancos rezan un cantar.  
Palafrén de brisa les tiene la brida  
Y acompañan las tres el andar.*

*Cuando vuelvan muertos en peso de gloria  
Los brazos vencidos, los hombros curvados.  
Y enciendan su llama los cielos cobrados  
Pídele sus nombres de oro a la Historia  
Y a los bronce del triunfo, grabados.*

*Son tres carabelas rumbo a los confines.*

*Son tres pañizuelos para cetrería.*

*Tres venablos blancos a la lejanía.*

*En un coro de inquietos delfines.*

*Una, como el yugo de santa Hermandad.*

*Libre, como el vuelo de la Inmensidad.*

*Grande, como el vaso de la Eternidad.*



# JOSÉ MARÍA P. SALAZAR

En el día de mañana  
y en el pago que Jordani,  
las cinco flechas prendieron  
en cinco rosas de sangre.  
Nadie nunca vio heridas  
en las guardias celestiales  
¡Nadie nunca  
vio herir a imperiales!

Cinco flechas

Cinco rosas

de sangre

de gloria

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



# Romancillo del Héroe

**E**n el haz santificado  
y en el yugo que bordaste,  
las cinco flechas prendieron  
en cinco rosas de sangre.

Noche eterna de luceros  
en las guardias celestiales.

¡ Noche eterna  
sobre luces imperiales !

*Cinco heridas...*

*Cinco rosas  
ardorosas*

*Para tí.*

*Cinco heridas  
encendidas  
como el fuego de no verte.*

*En la muerte,  
al recordarte,  
cinco rosas quiero darte*

*Para tí.  
Y no llores  
¡Cinco flores,  
como las que tú bordaste para mí!*

# Canto a la Guerra

**D**os clarines de pálida silueta,  
anuncian la derrota de la luna.  
Ya ni lirios, ni nieves, ni violetas.  
Ya ni nardos, ni lágrimas, ni bruma.

*Todo se ha muerto para los poetas.  
Sólo quedan rastros, agua fresca,  
ciego sol, campo duro... ¡ quedan flechas !  
queda afán de luchar. ¡ Queda la guerra !*

*¡Venturosa preñez de nuestras musas,  
con los senos abiertos como hogueras,  
quemando el viento con la llama ardiente  
que ha de prender la nueva sementera !*

*¡ Clarines... !*

*¡ Iluminad los campos de mi patria,  
llevándonos a todos a la guerra !*

*¡ A la guerra,  
hay que vencer al potro  
de la tierra extranjera.  
Hay que poner sobre la España vieja  
las piedras de la nueva !*

*¡ Iluminad los campos !  
¡ A la guerra !*

*Las mesnadas del Cid nos esperan  
con sus yelmos, con su ciega furia,  
y los tercios de España imperial,  
nos saludan con sus viejas plumas  
y nos siguen con paso marcial.*

*Los recios soldados  
de la España vieja.  
Los nobles guerreros  
de la ancha Castilla...*

*¡ Todos a la guerra !  
¡ Todos a luchar !  
¡ Por Nuestra Señora la Patria inmortal !*

# MANUEL IRIBARREN



## Romance de la Enamorada

**L**a novia mira, asomada  
al balcón de su dolor.

¡ Ay, madre, que no regresa !

¡ Ay, madre, que se murió !

Pelo negro y alma blanca.

Pechos lozanos, en flor.

Un horizonte de ensueño.

Y una esperanza de amor.

¡ Ay, madre, se fué a la guerra,

y el enemigo es traidor !

*Se fué—fusil y canciones—  
por los caminos del sol,  
siguiendo el clamor de España,  
eco del clamor de Dios.*

*—¡ No me desampares, hijo !*

*—¡ No te desamparo, no !*

*¡ Ay, madre, que le mataron !*

*¡ Ay, madre, que me olvidó !*

*Tenia claro el reir.*

*Firme tenía la voz.*

*Noble y valerosa el ansia.*

*Y tenía... corazón.*

*En una casa de adobes*

*—palacio para los dos—*

*hubiesen sido felices*

*como complace al Señor.*

*Pero... el pero se hizo sangre.*

*Mares de lodo y horror.*

*Se mata la flor de España*

*por tierras de maldición.*

*¡ Ay, madre, mi amor es muerto !*

*¡ Muera de tristeza yo !*

*La novia mira, asomada  
al balcón de su dolor.  
Tristes mensajes le llegan  
en alas de una canción.*

*«Cayó tu novio en combate.  
Yo le vi cuando cayó,  
que sobran balas infames  
y falta honrado valor.  
Una escopeta emboscada  
le reventó el corazón».*

*—¡ Ay, madre, si tienes alma  
cómprame un rápido avión !*

*«Murió defendiendo a España,  
abrazado a su pendón,  
con la oración en los labios  
y en el pecho un arrebol».*

*¡ Ay, madre, murió contento  
porque a mí me defendió !  
Pero murió mi esperanza  
y con él murió mi amor.*





## PROFECIA DE EUGENIO D'ORS

**E**n la Falange todo es inseparable y unánime, la inteligencia y la artesanía, la milicia y la pasión mediatibunda. Por eso tiene que reconocer en Eugenio d'Ors uno de sus precursores porque él fué primero en unir todas estas cosas desatadas. Desde el primer Glosario hace treinta años hasta la nueva doctrina de los Santos Angeles un sistema lógico va creciendo sin turbación y sin detención. A lo sumo hay esas brevísimas ondulaciones que no se notan en el largo profesar del filósofo. El Imperio, las Humanidades, la exaltación de la Artesanía y del Juego, de la Lógica sobre la Biología, y del Gusto sobre el Genio, el aprendizaje y heroísmo, la necesidad del diálogo, el aborrecimiento de lo típico, el Decálogo de la Sencillez, la Santa Continuidad, vencer a la nación con la Ciudad de Dios y hacer que la vida sea un teorema en lugar de ser poema como lo querría el tiempo romántico. Teorema y constante esfuerzo. No descansar nunca sino ordenar, descubrir, estudiar, sin énfasis y sin desmayo, sin detención y sin tristeza, sin aventura y sin mala fé. Treinta años del Filósofo y al cabo la

Falange, cuando los Santos Angeles han traído violentamente a la realidad lo que era todavía teoría y meditación de una breve tropa.

Hemos traído ocho de las Glosas primeras de Eugenio d'Ors. Son de esa época en que el estudiante deja paso insensiblemente a una fina madurez. En ellas está ya la serenidad, que es a un tiempo guerra y carácter de toda su obra, y el prejuicio de la iniciación. *Apóyate en tus prejuicios*, ha dicho Joubert. Se refieren a temas dispersos en el propósito y en la fecha pero unidos por la finalidad y la profecía. Tengan en cuenta quienes hallaren en su lectura alguna vacilación, el tiempo en que fueron escritas. El descubridor no tiene la lucidez tan próxima como el cartógrafo, pero es él quien une al esfuerzo el mérito y la gloria. Si hay alguna referencia anecdótica es porque lo pedía la necesidad cotidiana de la batalla contra todo aquel capítulo triste de *Amiel en Vich*. Entonces fué árbol plantado y ahora cosecha de frutos.

## OCHO GLOSAS

**E**L CHISPERO.—Sí, España es un perpetuo motín de Squilache. El chispero clásico contra el ministro europeizante.

El chispero se agarra a lo pintoresco. Trata el ministro de instaurar urbanidad, policía. La cuestión de las capas y los sombreros: simple episodio.

¡Pero la rebelión viene de más lejos! Y ya está dicho: toda la historia de España...

Un día el chispero es un héroe. Se llama Viriato, pastor lusitano. Roma, el Imperio, la civilización, avanza por los senderos ibéricos. Levántase Viriato del fondo de los pantanos salvajes. Y la pelliza derrota más de una vez a la toga.

Otro día el chispero es un rey. Se llama en la Historia Sancho IV, *el Bravo*. Alfonso X era el Imperio, la cultura, la tolerancia, la intervención en los negocios europeos, la policía contra nobles, contra caciques, contra fueros, el Derecho romano. Todo se levanta contra él, y a la cabeza, su propio hijo, bravo de oficio, malhablado de lenguaje, *que no conoce ya el latín*, que restaura tradiciones y fueros y que reduce al Emperador—¡a *nuestro* Emperador, patrón de los inadaptados!—a poeta elegiaco...—Nunca lo olvidaré. En el manualillo de Historia de mis años de colegio aparecía representado, en una estampa, Alfonso X, con

toga y una corona imperial y un libro. Sancho IV con un casco cubierto de pieles. De pieles de la pelliza de Viriato.

Y así, siempre.—¡Oh, aquel mañana de Villalar, en que el chispero era un monstruo de tres cabezas y cada cabeza tenía una frente noble, que, trágica, sostenida por la garra del verdugo, roció de sangre a la multitud!

¡Y aquel admirable y suicida resistir, más tarde, a la obra napoleónica! Seguramente (quiero un día hablar de esto) la obra napoleónica hubiera podido ser aprovechada en Cataluña respecto de España, como lo fué por Prusia respecto de la gran Alemania que se había de construir.—Pero aquí se interpuso, héroe una vez más, el *chispero*.

Horas épicas, horas cómicas (que mucho lo fueran sin el recuerdo de las otras), motín de Squilache perpetuo...—Hora más bien cómica, hoy. Tentativas, más bien superficiales, más bien mediocres, de urbanización. Rebeliones casi limitadas a la pequeña literatura.

Como los tiempos son otros, el tipo y atuendo del rebelde han cambiado. No es pastor, ni rey bárbaro: es diputado, periodista, ateneísta. Lleva pechera almidonada, cuello, corbata, sombrero de copa. Lleva *ideas modernas*. ¡Es tan fácil llevar *ideas modernas*! ¡Casi tanto como difícil tener espíritu moderno! Lleva, tal vez, monóculo.

Pero la moña del chispero va oculta en el *ochoreflejos* civil; y debajo del plastrón—dentro—, más adentro—muy adentro—, saltan, dando picor romántico al cuerpo y al alma del hombre ibérico, las pulgas de la pelliza de Viriato.

ELLEN KEY.—Antes de morir, el Romanticismo lanza agudísimos clamores en nuestro mundo contemporáneo. Uno de estos clamores llámase Maragall, y dice: *La poesía ha comenzado solamente*.—Otro clamor se llama Strauss, y grita: *La Voluntad escapa desordenadamente a la Representación*.—Otro clamor se llama William James, y dice: *Debemos repudiar la manera de pensar que nos enseñaron los griegos*.—Otro clamor se llama Henri Bergson, y proclama: *Lo intelectual no es adecuado a la vida*.—Otro clamor, en fin, se llama Ellen Key, y nos habla así: *Puesto que lo vital es superior a lo intelectual, la mujer debe obtener primacia sobre el hombre*.

Para caracterizar a Ellen Key se le ha denominado feminista. Decir esto de Ellen Key es no decir nada. No aspira ella a la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer. Lo que Ellen Key quiere, puesto que la mujer es instinto, es que ésta tenga más derechos que el hombre, *por razón de que éste tiene más razón*. Lógicas son todas esas conclusiones del Romanticismo. Aquí fatalmente debía parar el camino que se comenzara en Juan Jacobo...—Pero ya se comprende que con esos últimos románticos se ha llegado a tan elevada región en la que el aire, por lo enrarecido, no se puede respirar. Y nosotros queremos respirar, queremos vivir. Estamos obligados a defender *nuestra vida* contra aquellos mismos que exaltaron la Vida. Por eso nos hemos aplicado a contradecir eso... Nos purgamos del Romanticismo. Y con más fuerza que nunca nos asimos a la tradición griega.—Creemos que en la poesía clásica hay arquetipos inmortales.—Rehabilitamos la Ciencia.—Mostramos la

misión que lo intelectual tiene en lo vital, inscribiendo lo lógico dentro de los límites de lo biológico.—Amamos la vieja música en la que la voluntad está ordenada por la representación. Y contra los ataques ultrafeministas, defenderemos el ideal *viril* de la Humanidad.

Y así nuestra acción, en lo definitorio, se dirige globalmente y a un mismo tiempo contra Maragall, contra Strauss, contra William James, contra Henri Bergson y contra Ellen Key.

**D**OS DEDOS LIBRES LEVANTADOS.—Al contemplar la beata imagen de Juan de Mena que nosotros llamamos Nuestra Señora de la Amistad, ¿os fijásteis bien, estimado amigo, en la posición que tiene la mano derecha? La mano derecha es la que tira de los pañales que han de mudarse. Y esto lo hace con sólo tres dedos, dejando libres y levantados los otros dos, en un pequeño gesto de suprema distinción.

Dos dedos libres y en el aire... Tal es, también, la disposición de la mano derecha en las elegancias que retrata el famoso Boldini, el tziganesco, acaramelado y mundano pintor de París... —Sí; pero las elegancias que retrata Boldini no mudan ni sabrían mudar pañal alguno.

Levantar dos dedos no tiene gracia alguna, si al mismo tiempo no se mudan pañales.

Tampoco hay gracia en el hecho de mudar pañales, si no se tienen dos dedos libres, levantados.

La gracia está en reunir las dos cosas: el pañal que se muda y

la libertad de los dedos. La gracia consiste en unir en cada gesto, por pequeño que sea—sentido práctico e idealidad pura—, utilidad y elegancia—trabajo y juego.

**L** PENSIEROSO, LE PENSEUR Y EL PREOCUPADO.—  
Esculpió en mármol Miguel Angel, para el pudridero de los Médicis, la noble y melancólica imagen de *Il Pensieroso*. Augusto Rodin enfrió el fervor del bronce en una forma tensa y eficaz, la de aquel desnudo *Penseur* que luego llevara la ciudad de París a los propíleos de su panteón. Penagos, para el cartel del nuevo periódico *España*, ha dibujado una nueva figuración ilustre, destinada, me parece, a quedar en la iconografía de la Inteligencia bajo el mote de *El Preocupado*.

El Preocupado representa la Inteligencia paciente, a dos dedos quizás de la desesperación. *Le Penseur*, la Inteligencia militante, a punto de parto y de victoria. *Il Pensieroso*, la Inteligencia triunfante, que al día siguiente del triunfo de la Inteligencia se llama ya Melancolía.

Grande esperanza española, después de todo, este Preocupado. Grande esperanza, porque significa que la verdadera vida aquí no ha comenzado aún, y que en verdad la pupila cansada no se da a contemplación de una decadencia; pero, al revés, el tenazmente ahincado entrecejo dice las luchas de una adolescencia tímida y tormentosa, excesivamente prolongada sin duda.

¡Ah, con qué ardor aspiras a las noblezas del pensamiento y de la melancolía, Preocupado! ¡Cómo levantas los ojos al cielo!

¡Cómo vuelves la espalda a la amarilla pequeña ciudad barrocal —Pero el cielo está vacío, mi Preocupado; blanco y vacío, y no te dará una respuesta. Y la ciudad pequeña y amarilla está en ti mismo; quieras que no quieras, está en ti. Está en la tu capa pomposa y en el sombrero de copa desmesurado, y en la romántica perilla, y en estos abiertos ojazos sombríos, que dan un poco de miedo y un poco a la risa, y también inspiran una manera de vaga compasión.

Pero yo voy a contestarte en vez del cielo. Del cielo al que llamaste y que no te oyó, como no oye nunca a los hidalgos de entrecejo fruncido. Voy a decirte la palabra del oráculo del mar, que éste sí contesta y dialoga.

La palabra es ésta: Preocupado: lo primero, vuelve a tu ciudad. Nada de esos paseos por las afueras, por el margen de la vida ciudadana. Hay que decidirse: o afuera o adentro. O toma el tren o vuelve a la ciudad. ¡Vuelve a la ciudad! Adéntrate en ella, sitúate en ella. O en una capilla cerrada, como *Il Pensieroso* florentino, o en unos republicanos abiertos propíleos, como *Le Penseur* parisién. Lo mismo da. Pero dentro de la ciudad siempre. Vuelve a la ciudad, vuelve a la ciudad—te repetiré con una insistencia hamletiana.

Luego, siéntate. Para trabajar, y aun para ensoñar más noblemente, hay que estar sentado. Mira: el parisién, el florentino, lo están. ¡Mala peste a las adivinaciones de Nietzsche contra la prosa de Flaubert! Siéntate, por fin, Preocupado mío, y tranquíla, largamente, en lugar de preocuparte más, piensa, trabaja. Yo tengo otro amigo lleno de saberes, lleno de gracias y aun

de eficacias, pero que, por no conocer la ciencia de estar sentado con algún aquietamiento y reposo, se apartó de ocupar el trono que su ciudad le hubiera ofrecido, y hoy se encuentra en el Canadá.

Otra cosa, Preocupado: aféitate. Toma nuevamente ejemplo del de Florencia y del de París... ¡Eh, camarada!, ¿adónde va su merced con esa desañada perilla? ¿No conoce su merced las ventajas y goces suaves del labio raso o bigote corto? Entre otras cosas, podría su merced beber, lo que se llama beber, y no sólo sorber líquidos como ahora. Y cuando, con el buen trabajar se gane su merced sus buenas fatigas, sabrá si es bueno o no es bueno este buen beber.

Lejos sean arrojadas también capa y eminente chistera. Que la ciudad y su vieja virtud se estén en el alma, no el atuendo. Cualquier casticismo en lo exterior, en lo vestido y pintoresco, marchita y agosta la verdadera interior fuerza de estirpe. Para llegar a un nacionalismo fuerte hay que dar la vuelta por el universalismo. Desnudo nos aparece el hombre de Rodin; cubierto de una armadura clásica, el Médicis del Buonarroti... Señor Preocupado, el enemigo de tu raza no se llama Squilache, ministro, sino Ignacio Zuloaga, pintor.

Finalmente, amigo, hay que aspirar a ganar en profundidad y mejorar en materia. Tres dimensiones te convienen, cuatro si pudieras, no ya dos tan sólo. Tórnate, pues, de diseño en cartel, en estatua, profunda estatua encima de pedestal o en cuenco de hornacina. Y sé de bronce. O sé de mármol. Sé de material noble, duro y eterno. Esta es la última vez—Enero de 1915—,

esta es la última vez, Preocupado nuestro, que te consentimos ser de papel.

**E**L HOMBRE QUE BOSTEZA Y QUE FUMA.—Hablábase un día ante Octavio de Romeu de cuál podía ser el tipo humano opuesto a aquel otro lleno de sentido y de moralidad superior que nosotros conocemos con el simbólico nombre de *El hombre que trabaja y que juega...*

—El hombre que no trabaja ni juega...—dijo uno de los presentes.

—Perdón—interrumpió el ingeniero singular—. Otra personificación existe que, a mi modo de ver, puede oponerse con tal simetría, que hasta llega a la imitación fónica, como un juego de palabras, a nuestro *Home que trevalla i que juga*. Lo contrario del *Home que trevalla i que juga* es el *Home que badalla i que fuma*.

Dijo él. Y nos reímos. Pero entre su decir y nuestra risa hubo tiempo para que pasara por nuestra mente una profusión de imágenes que nos mostraba hasta qué punto la sutil palabra del maestro encierra profunda verdad. Rincones de oficinas, celdas profanas en la venerable Orden de la Holgazanería... Patios de Universidad, donde la tristísima juventud burguesa se adiestra en el aburrimiento... Aulas de Universidad, donde, si el cigarrillo se disimula bajo el banco, el bostezo no se recata... Escuelas y dispensarios, juzgados de primera instancia y juzgados municipales... Tertulias al sol y tertulias a la sombra... Pórticos de iglesia, foscas trastiendas, polvorientas librerías... Peñas de

Casino y peñas de Ateneo... Mesas de café, mesas de cervecería, mesas de tabernas, total: tabernas... Incalculables esperas, citas no cumplidas, el señor que no viene, el señor a quien no se halla en su puesto, mil y un aspectos del Proteo devorador que es el tiempo perdido... El *Hombre que bosteza y que fuma*.

¡La mitad, por lo menos, de la vida española!

**L**ECCIONES.—La gran lección luliana fué la que en el *Glosari* se ha indicado en guarismos: la superación del dualismo entre la tendencia particularista y el interés universal.

La gran lección platónica había sido, también, la superación del dualismo entre la unidad y la multiplicidad.

La gran lección de hoy—que es, en el fondo, una gran lección cristiana—está en la superación del dualismo entre lo eterno y lo histórico, o, en otros términos, entre el dinamismo y la racionalidad.

Hemos aprendido a ver un Dios en un hombre que nace y muere: esto nos lo enseñaba el Evangelio.

Hemos aprendido a ver en la conquista de la simplicidad la más activa forma del refinamiento: esto nos lo enseña el Novecentismo.

Hemos aprendido a ver la Idea en el aspecto de un adolescente bello y virtuoso: y en esto los *Diálogos* son maestros.

Hemos aprendido a hallar la Humanidad por el camino de la Patria: y en esto será nuestro maestro quien, de entre nosotros, tenga bastante genio para concebir, antes que nadie, una *Babel* sin desorden y una *Civitas Dei* con cien dialectos oficiales.

UNIDAD.—*Unidad, imperio, Estado, metrópoli*, eran ayer palabras aborrecidas, siempre y donde se reunían nuestros compatriotas. Hoy son palabras ensalzadas, invocadas con todas las músicas del fervor. ¿Contradicción, cambio? No; progreso de unas mismas ideas y dialéctica madurez.

Trátase siempre de idéntico amor, de idéntica idealidad, de realidad idéntica. Solamente que ayer mirábamos con preferencia la individualización y la caracterización. Hoy miramos la potencia y la grandeza. Pues hoy sabemos que se es tanto mejor individuo cuanto se es más grande y generoso; y que se tiene tanto carácter—en el más noble sentido de la palabra—como poder.

La nueva tabla de valores—el *Glosari* la predicó desde el primer día—fué recibida al principio con cierta aversión por parte de nuestro pueblo. Pero la resistencia era exclusivamente circunstancial.—Peor para quienes—servidores demasiado fieles del instinto—pronunciaban condena.—Pues no tuvieron suficiente ironía, lo que quiere decir que no tuvieron suficiente ciencia, para dejar un margen a las adquisiciones del mañana.

CRÓNICA DE LA CIUDAD DE DIOS.—Esta es la Crónica de la Ciudad de Dios, en que a ninguna Mente derecha es negada ciudadanía. Alzáronse las ciudades de los hombres, y levantaban una contra otra grande y turbio rumor. A la Ciudad de Dios llegan ciertamente las palabras que se dicen en la lucha, pero no llega el vocerío.

A puertas de la Ciudad de Dios encontraréis, en guisa de patro-

nal figuración, una estatua. ¡Honor a Arquímedes que, absorto en sus geometrías, dejó que le atravesase la espada de un soldado de Roma! No fué Arquímedes mal patriota, y de él se dijo que proporcionó, con la invención de los espejos ustorios, medio de quemar las galeras enemigas. Pero, en verdad, lo que supremamente interesaba a Arquímedes en aquellos espejos era su calidad de maravillosos, y no sus servicios como siracusanos.

Combustibles, tristes combustibles son galeras y casas; percederos, imperios y repúblicas. Pasan y se olvidan guerras y paces. Amistad, flor de un día; odio, fuego de virutas. Sólo es grande la Inteligencia.

Como de la Iglesia se afirma, también hay, para la Inteligencia, tres estados. Hay la Inteligencia militante, la Inteligencia paciente, la Inteligencia triunfante. Vivimos hoy momentos abominables de Inteligencia paciente. Jamás en la historia de la cultura europea ha padecido como ahora, si no es en las cercanías del Año mil.

Mayor deber, por tanto, de fidelidad y de heroísmo en sus servidores. De heroísmo, sí. Que no es únicamente heroico el soldado que da su sangre en la trinchera. Sino aquel otro que sabe afirmar imperturbablemente su confianza en las luces, cabe una lámpara que la carestía dejó en claridad fermentida y vacilante, y mantener el calor de un corazón universalmente generoso, al lado de una chimenea, que bosteza su álgida orfandad de carbón.